



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES COMICOS
PEDRO DE GÓRRIZ



Incansable periodista,
autor que siempre conquista
aplausos de los *morenos*,
y enjareta una revista
en dos minutos ó menos.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cañío, por José Estremoz.—Música, por E. Segovia Hazaubert.—Los nenes, por Eduardo de Palacio.—Flores, por Simón Delgado.—[Festa, hombre, basta, por Fianza Yrizaroz.—La Pasionaria en Villavieja, por Juan Pérez Zúñiga.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Pedro de Górriz.—Estrenos de la temporada.—Tipos, por Cilla.



La inauguración del Ateneo, verificada el jueves, ha sido el suceso más trascendental de la semana.

La juventud estudiosa se puso el frac y acudió solícita á la nueva casa de la calle del Prado, donde había mujeres hermosas, discursos elocuentes y *lunch* espléndido, todo debido á la munificencia del inspirado poeta lírico que preside hoy los destinos de aquel establecimiento.

A consecuencia de la aglomeración de gentes, un socio que ha consumido los mejores años de su vida pagando cuotas mensuales, quiso apoderarse de una yema acaramelada y por poco se queda en el sitio. Al pobre le pisaron en ambos pies—que los tiene plagaditos de callos—todos los amantes de la literatura contemporánea, y cuando llegó á su casa, mustio y arrugado, le dijo su esposa:

—Pero, hijo, vienes hecho una zanahoria en putrefacción. ¿Has cenado? ¿Cuánto apostamos á que no tracs ni siquiera un poco de jamón para los niños?

—¡Jamón!—murmuró el socio.—¡Para mí lo quisiera!

—¿Cómo?

—¿Sabes lo único que ha entrado en mi cuerpo?

—¿Algún sorbete?...

—¡Quia! Entre otro socio transeunte y yo nos hemos comido el primer tomo del *Cronicon* de Huelin, encuadrado á la holandesa.

En toda solemnidad que lleve anexo su cachito de *lunch* ó de refresco, como decía la señora de un acreditado ropavejero que no estuvo, pero poco le faltó, ocurren escenas de un naturalismo encantador.

Un joven socio, recién llegado de Ribadavia y que viene á seguir la carrera de crítico severo, se acercó cautelosamente á un mozo para preguntarle:

—Diga usted, ¿hay tortilla de patatas?

El mozo, por toda respuesta, puso en manos del futuro crítico un emparedado, que éste se apresuró á desdoblarse creyendo que era un pañuelo de las nanicas.

—¿Qué van ustedes á tomar?—preguntaba un pollo galante á una señora entrada en años, y madre de dos hijas que parecían dos panecillos largos.

—Yo tomaría una copa de anís del mono—dijo la señora.

—¿Anís del mono?

—Sí—añadió una de las niñas,—porque mamá padece de flato.

Otro joven, recién llegado de Asturias, con buenas referencias, pero poco acostumbrado á los esplendores de la corte, fué á entrar en el salón, y al ver tanta luz y tanta elegancia, se sintió indispuerto, y á poco más se cae allí redondo. Á otro lo sacó en brazos un senador porque se

le indigestó un sorbete de ciruela, y gracias si pudo contenerse en público y no lo echó todo á rodar.

Muchos otros jóvenes se cortaron, en presencia de las damas y galanes allí presentes; y á uno que tenemos por el segundo ó tercero de nuestros literatos, porque ha concluido tres carreras, y es capaz, si á mano viene, de escribir media docena de dramas él solo, se le quitó el talento de repente y andaba por los salones tropezando con los transeuntes y con los socios de número, hasta que al fin se sentó sobre una condesa confundiéndola con un baúl mundo, y si no le avisan hubiera encendido el cigarro en el gobernador civil, creyendo que era un calorífero.

Por lo demás, la fiesta estuvo brillante.

La aristocracia, la banca, el alto comercio, hasta las letradas tuvieron allí su representación.

¡Lástima que me haya cogido sin dinero! que dijo el profeta.

El gobernador ha publicado un bando prohibiendo la mendicidad por las calles.

Á todo el que pida dos pesetas en la vía pública, puede uno no dárselas; bien que esto último ya lo hacíamos sin necesidad de decretos del gobierno.

En cambio, los sablazos á domicilio continúan vigentes, y bueno fuera que también se legislara sobre esto.

Aún no hace muchos días se presentó en casa de un conocido literato cierto señor de aspecto venerable.

—Vengo á pedirle á usted un favor de grandísima importancia—dijo al entrar.

—Usted me dirá—replicó el literato.

—Pues bien, necesito dos reales.

—¿Dos reales?

—Sí señor, para que me guisen esto.

Y sacó del bolsillo interior del gabán un besugo de dos libras.

Otro día atravesó los umbrales de mi humilde morada una señora de edad proveccta y me dijo:

—Yo soy una víctima der infortunio.

—¿Qué dice usted, señora?

—Y además soy del propio Córdoba.

—Entonces...

—Lo cual que mis prendas todas están en las casas de préstamos... Mire usted, caballero, necesito veinte reales y seis cuartos...

Al pronunciar con voz trágica estas últimas palabras, la señora de la edad proveccta me enseñó una papeleta humedecida por el llanto.

—Deseo á toda costa desempeñar esto—gritó fuera de sí.

—¡Cielos! ¿Y qué es eso?—pregunté yo asustado.

—La caja de dientes que usaba mi esposo el día que emigró.

—¿Con los de Seo de Urgel?

—No señor, con los fondos públicos. Era administrador de estancadas.

La semana ha sido pródiga en cesantías.

Gran número de celosos funcionarios, como llama *La Correspondencia* á todos los cesantes, han perdido el jugo oficial con que ventan nutriéndose.

Pero como todo está compensado en este mundo, sabemos de una porción de personas que han obtenido empleos de más ó menos importancia.

En cierto ministerio han entrado recientemente el niño

mayor de los Sres. de Aguatibia, que vienen á ser primos segundos del ministro por parte de padre.

Angelito, que así se llama el nuevo funcionario, va á ser propuesto para una cruz sencilla por su intrepidez en el desempeño de su destino.

Es una verdadera monada.

Todos los días le acompaña la chica hasta la puerta del ministerio y después el empleado sube solito las escaleras como una persona mayor.

Estos hechos deben ser aplaudidos por todos los hombres honrados, sin distinción de matices políticos, y nosotros lo consignamos así para satisfacción de los señores de Aguatibia y del ministro del ramo.

LUIS TABOADA.

CUENTO

I

En una de mi pueblo
triste calleja,
tiene Rita una casa
rainosa y vieja.
Y en el muro, en un nicho
sacuo y estrecho,
hay un santo de palo
roto y maltrecho.
No sé si por respetos
ó por ultrajes,
las arañas le adornaan
con mil encajes.
Nadie al santo regala
con oraciones,
ni tiene más devotos
que los ratones.
La dueña bien querría
cuidar al santo,
mas su mezuquina renta
no es para tanto.
Pedir limosna al cura
fué empresa vana;
dijo: —Tengo mis santos,
perdone, hermana.
Y sin luz y con moscas
vive entretanto
el bendito San Lesmes
(que éste era el santo).

II

Nadie ha visto una chica
tan resalada
como Irene, la moza
de la posada.
Muchos mozos del pueblo
la han pretendido,
mas nadie sus favores
ha conseguido.
Que aunque al caso su oficio
poco se presta,
es Irene una chica
para y honesta.
Sus favores, rendidos,
piden en vano
Ramón, Lucas, Antonio,
Roque y Mariano.
Cada día la asedian
con más ahínco,
pero la moza iguales
deja á los cinco.
Y viéndose por ella
tan desdeñados,

están los cinco mozos
desesperados.

III

Tiene Rita, entre Lucas
y sus cofrades,
fama de zurcidora
de voluntades,
pues le cuentan los mozos
sus esperanzas,
y le hacen las mozelas
sus confianzas.
Con ánimo de darla
buen alboroque
si conquistaba á Irene,
fué á verla Roque.
Y le habló así la vieja:
—Si amas á Irene
y quieres que te quiera,
que por tí pene,
y se abraza en el fuego
que á tí te abraza,
entomíndate al santo
que tengo en casa.
Regálale, si sales
con tu capricho,
un farol con que alumbré
su pobre nicho.
—Pues bien; si á ella le ablanda
mi tierno llanto,
tendrá por cuenta mía
farol el santo.

IV

Á lo mismo (sin dudar
lo hizo el demonio)
fueron Ramón, Mariano,
Lucas y Antonio.
Y como eran las mismas
sus pretensiones,
les hizo Rita iguales
proposiciones.
Con eso, el que triunfara
daba á la vieja
un farol para el santo
de la calleja.

V

¡Mire usted que la cosa
tiene bemoles,
que ya alumbran al santo
cinco faroles!

JOSÉ ESTREMERÁ.

¡MÚSICA!

Á LA JOVEN Y NOTABLE PIANISTA BLANCA LLISÓ

I

Gentil y bizarra joven,
interpreta Rosalía
la más triste melodía
del tristísimo Beethoven.
Sus primos Juan y Ramón

la contemplan sin chistar
y, á ser francos, sin prestar
á la música atención.
La pianista gentil
agita sus dedos ledos...
y se confunden sus dedos
con las teclas de marfil.

Kasón nuestra en se semblante
la ventura que le anima,
porque hace un rato su prima
á cada de prima es su amante.

Á hartadillas, al descuido,
entre un vals y una gavota,
le dió un sí, la dulce nota
del amor correspondido.

Y aunque parte el corazón
la música de Beethoven,
exclama el dichoso joven:
—¡Qué alegre es esta canción!

II

Murmurando majaderol
la gallarda Rosalía,
da un corte á la melodía
y sale con un bolero.

Juan, que por ella se abraza
en amante frenesí,

pidiéndole antes un sí,
logró un no como una casa.

El bolero es una piedad
que al más misántropo anima;
pero, mirando á su prima,
sucumbe Juan de tristeza.

Y notas vienen y van,
Ramón dichoso se engría
y hasta el piano se ríe
de la tristeza de Juan.

Henchida el alma de enojos,
desterrada del placer,
luchando por contener
las lágrimas en sus ojos,
y sin notar variación
entre Barbieri y Beethoven,
gime el tristísimo joven:
¡Qué triste es esta canción!

E. SEGOVIA ROCASERTI.

LOS NENES

Me inspiran especial afecto.

Son ángeles, y como tales los considero, no como embriones de hombres ó como borradores de mujeres.

Pero es preciso convenir en que las gracias de los niños suelen no serlo para las personas mayores, exceptuando á los padres respectivos.

Las gracias infantiles sin perjuicio del prójimo pueden ser inoportunas, pero las gracias perjudiciales no pueden pasar por gracias para las víctimas.

Cuando veo á un niño que se entretiene mortificando á un perro ó á un pájaro, me indigno como un socio de la Protectora.

Los nenes á domicilio distraen y consuelan con sus ingeniosidades precoces de los disgustos de la vida.

—Es muy travieso—dice la madre, recomendando en esta forma la precocidad de un chiquitín de cuatro á cinco años de edad, que se divierte tirando puñaditos de arena á los ojos de los transeúntes.

—Muy mono—repite el que lo escucha y presencia la travesura, libre de cacho.

—No hagas eso, niño, que es feo.

—Déjele usted que se divierta—aconseja el amigo de la casa á la mamá del nene.

Visitar á una familia con chiquitines es jugarse la vida, casi casi, cuando los niños son traviesos.

En un pasillo tropieza el caballero que llega con un caballo de cartón de tamaño poco menos que natural.

—¡Pum! ¡Allá va ese hombre!—vocea el dueño del corcel, viendo caer de bruces al caballero.

Los otros nenes chillan y gritan:

—¡Eh! ¡eh!

—¿Qué ha sido eso?—preguntan los padres, acudiendo presurosos al lugar del siniestro.

—Nada—replica la visita,—que me he equivocado al entrar y entro de bruces.

—Me habrá roto el caballo—observa el nene propietario.

—Eso es lo peor—replica el caballero, sucudiéndose el polvo.

—¡D. Fulano!

—Pase usted por aquí; está esto á oscuras.

—El demonio son estos chicos: lo mismo hubiera ocurrido con una persona extraña.

—Pero yo soy de confianza—replica el caballero, y añade para sí:

—Y aunque me reviente no importa.

—No me gusta castigarlos, ¿sabe usted?—dice la madre.

—Bien hecho, señora; harto los castigará la sociedad.

—Ya lo creo. Pase usted por aquí. ¿Y cómo vamos?

—Bien; vengo bien.

En cuanto los nenes se enteran de que el caballero es amigo de su padre, quieren compartir con éste la satisfacción de la entrevista, y penetran en la sala ó en el despacho, como en país conquistado.

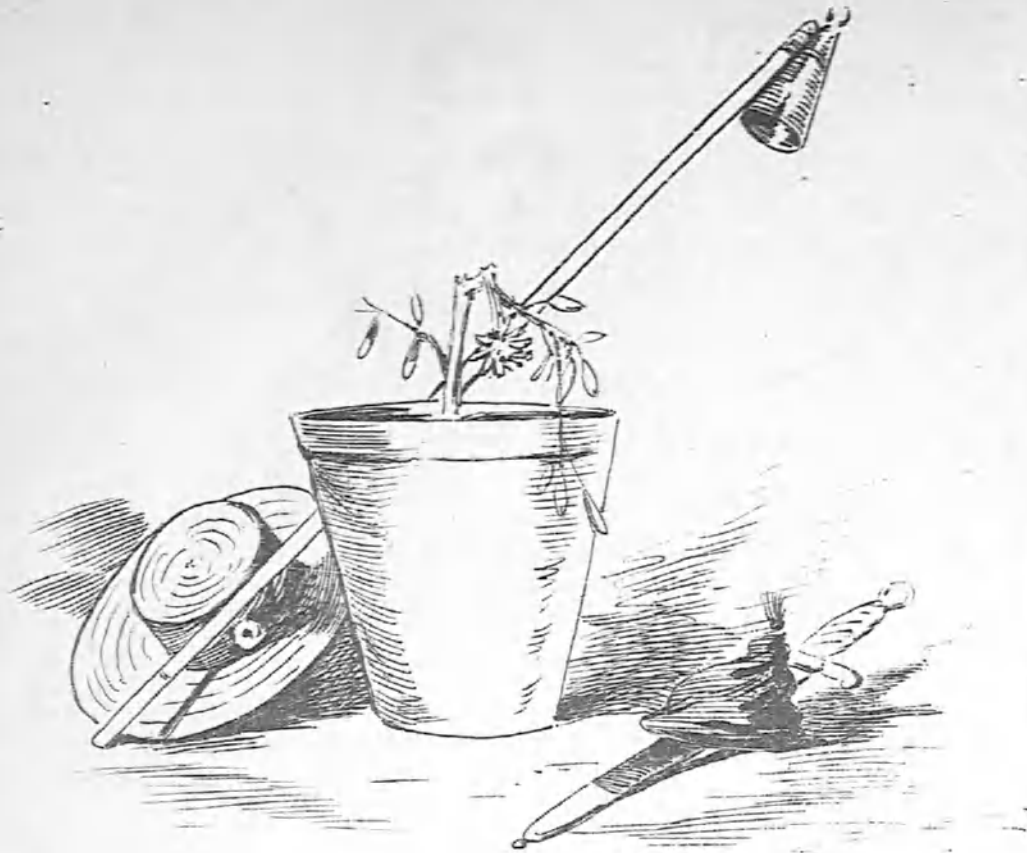
—Mira, papá—interrumpe el pequeño,—este bruto (el caballero) me ha roto el caballo.

—¡Qué gracioso y qué bonito! Ven, dame un beso—pide el aludido amigo, más que para besar al chico, para frotarle la cara con la barba á medio afeitado.

—¡No quiero, animal!—grita el nene.

—¡Niño! ¿Qué es eso? ¿Qué vergüenza! ¿Qué falta de educación!

LOS ESTRENOS DE LA TEMPORADA



La Pasionaria.



La Charra.



Demi-monde.



L'Asommoir.



San Franco de Sena.

—Déjela usted. Tiene buena sombra.
 —¿Y á qué debo el placer de ver á usted por esta su casa?
 —Pues venía...
 —Papá.
 —¿Qué quieres, hombre?
 —¡Qué feo es éste!— dice apuntando al amigo otro de los chiquillos.
 —También éste es muy mono.
 —A ver si te doy un azote. ¿Quieres usted fumar?
 El dueño de la casa ofrece un tabaco á su amigo, quien le admite.
 Uno de los nenes:
 —¿Tú no tienes cigarrillos como papá?
 —No, hijo mío, yo no tengo— responde con sonrisa angélica el caballero.
 Y el chiquitín sale de la habitación y se dirige adonde está su madre para decirle:
 —Mamá, ese hombre viene á pedir cigarrillos á papá. ¿Por qué le habrá dejado subir la portera?
 En seguida vuelve al lado del desconocido.
 Otro nene toma el sombrero de la víctima y se lo encasqueta hasta los hombros.
 —¡Qué cabeza tienes! ¡Pareces un toro!
 —¡Niño!—grita el padre.—Deja ese sombrero.
 Efectivamente, el niño deja el sombrero en el suelo y le atiza un puntapie. El padre acude á salvar la tapadera de su amigo, y éste le dice:
 —Déjelo usted. Si no sirva... digo... no servirá.
 —¡Pues no faltaba más!
 Otro chicuelo arrebató el bastón de la mano del caballero y le convierte en fusil; pero en el tiempo del descanso da con el puño, que es de marfil, contra el suelo, y salta el puño en pedazos.
 —¡Caramba!—murmura el amigo.
 —¿Qué haces, Fulanito?
 —Se ha roto— responde el chico de infantería.
 —Lo siento— se atreve á decir el dueño del bastón,—porque era un recuerdo de familia; pero ¿qué hemos de hacerle?
 —Deja ese bastón en seguida—grita el padre.—Estos chicos me desesperan.
 —No, déjele usted ya.
 Hay nene que, convirtiendo al amigo de la casa en potro indómito, monta sobre sus rodillas, y le sacude puñetazos en la cara ó en el pecho para que galope.
 Otros niños, cuando besan, humedecen los labios y los carrillos de quien los besa, con dos manantiales que brotan de sus naricitas.
 Todas éstas y otras muchas gracias son debidas á los padres. Padres que educan á sus nenes en libertad.
 —¿Qué dirá usted que hizo el otro día mi niño?—me preguntaba el padre de uno de los más inaguantables que conozco.
 —No sé—respondí,—alguna atrocidad.
 —Pues ató al gato y se lo metió en la cama á la criada.
 —¡Animalito!
 —¿Quién?
 —El gato.

EDUARDO DE PALACIO.

FLOREOS

Alta, esbelta y graciosa como una ondina que radiante aparece de entre las olas, con el pelo tan negro como la andrúna, con los labios tan rojos como arapostas; finos, blancos los dientes como las perlas; pupilas que con fuego maían al verlas; un alma candorosa, pura y sencilla envuelta en unas formas esculturales...
 ¡No se dice en diez años ¡ay! morenilla lo que tú vales!

Cuando sales de casa con el hatillo y por esas aceras luces el talle, saturadas de perfumes el ceñillo y parece que sobre las en la calle; en cada año adquiere una enemiga, no hay galán fastidioso que no te siga en las doradas redes del amor preso; al mirarte, al espejo van las doncellas á buscar semejanzas contigo, ¿quién quisieran ellas!

Hizo el pincel divino mil maravillas para darte el tesoro de la belleza; por qué se pones polvos en las mejillas y cintajos y plumas en la cabeza?

¿Todos esos adornos se te figura que han de ser auxiliares de tu hermosura? Pues, hija, te ha engañado tu buen deseo. Sin afeites, ¡te juro que me pareceres cien veces más bonita! ¡Pues ya lo creo! ¡Más de cien veces!

La que tiene los ojos negros y grandes que al mismo sol envidia dan con su brillo, ¿podrá poner acaso la pica en Flandes manchándose la cara con carboncillo? ¡Convéncete, chiquilla, de que te engañas al adornar los hilos de tus pestañas! ¡Tú, que tienes un cutis de rosa y nieve, al darle yeso, ¿ganas algo con eso? Pues si no ganas ¡claro que no se debe darle de yeso!

La que tiene unos labios como los tuyos guardando una boca tan chiquitica, no puede usar colores, más que los suyos, porque cualquier enjuague les perjudica. Quitá ese tinte rojo, no seas loca, ¡sin bermellón parece mejor la boca! Yo mis labios te ofrezco si los prefieres para ayudarte en cuanto se necesite. ¡Tengo un medio sencillito! Conque, ea, ¿quieres que te lo quite?

SINESIO DELGADO.

¡BASTA, HOMBRE, BASTA!

A un jovencito, mi rival valiente, que la sigue detrás continuamente.

Eres, por lo petulante, y en mil razones me fundo, el mocito más cargante, más necio y extravagante que Dios ha echado á este mundo.

¿Piensas que te quiere Elisa? Pues pensar eso es abuso, porque Elisa, bien lo sé, se acuerda de ti igual que de la primera camisa que se puso.

Pero tú, que cierta fama de Tenorio has conquistado, con el amor que te inflama quieres burlarme la dama, y estás muy equivocado.

¿Te figuras, acaso, que por temor á tus necias travesuras voy á dejar ese amor y cedérselo á un bolonio?

¡Un demonio! Buscando cualquier pretexto porque te he aguantado tanto, por lo visto, te has propuesto ser mi sombra; y lo que es esto no lo aguanto.

¡No lo aguanto, no señor! Te lo juro con mi palabra de honor, porque tanto sinsabor pasa de castaño oscuro.

No comprendo ese cinico descaro con que me estás aburriendo...

¡Porque... es claro! voy á las citas corriendo cuando impacientemente me espera, y en la acera, frente al balcón de mi amada, te encuentro todos los días haciendo mil tonterías que no conducen á nada.

¿A qué hacerme tragar hiel? ¿No comprendes, desgraciado, que estás haciendo un papel sumamente desairado?

Ten cuidado de que no te encuentre más en la acera detenido, ó el día menos pensado, cuando no lo esperes... ¡zas! ¡te divido!

FIACRO YRÁYZOZ.

«LA PASIONARIA» EN VILLAZOPEQUE

Sr. D. Leopoldo Cano:

Debo participar á usted (ya que por casualidad lo he presenciado) que en la ilustre ciudad de Villazopeque, donde se rinde culto por igual á Baco y á Talía, se ha representado también *La Pasionaria*. ¿Qué se hubiera dicho si no en Valdecarámbanos, Carrascalejo de Arriba y demás potencias limítrofes, cuyos vecinos suelen acudir al teatro de Villazopeque, coliseo con síntomas de cuadra, ó cuadra con honores de coliseo, donde con la misma frescura se pone en escena *El puñal del godó* que *La Traviata*?

En dicho pueblo, y á la entrada del callejón del Cuerno, hállase un edificio sobre cuyo vetusto portón aparece dibujado por un Cilla de la comarca el siguiente rótulo:

GRAN TEATRO NACIONAL DE LA LIBERTAD DE LA VILLA DE VILLAZOPEQUE

La estancia tiene cabida ordinariamente para doce pares de mulas y en casos extraordinarios para cincuenta y dos espectadores y paco.

El escenario, situado en un ángulo del establo, forma un triángulo sin otro acceso que la misma embocadura; de suerte que los actores tienen que entrar y salir á escena saltando

por encima de las candilejas; es cuanto ha podido dar de sí el cacumen de los señores villazoqueños.

La decoración, que es perpetua, se reduce á la propia pared adornada con las colgaduras del Monumento, mas dos taburetes de la escuela y una consola, que aseguran cedió Abderramán III al ayuntamiento de Villazoqueña, completando el decorado escénico seis electro-incandescentes velas de sebo y algunas bambalinas de esas que con tanta propiedad imitan la estructura de la telaraña.

Los comediantes de todos los sexos se visten y se desnudan en un próximo pajar, mientras en la sala un cornetín de pistón y dos figlas no menos pistonudas continúan el viejo edificio y los tiernos corazones del auditorio.

La noche del 13 del actual y pocas horas antes del encierro del ganado para la corrida del día siguiente, hallábase pegado á la puerta del coliseo un cartel que así decía:

Función pa oy 13 á las ocho. — Hestreno de la primera Representación de LA PASIONARIA, pieza en tres actos herosita expresivamente pa este teatro por Leopoldo (a) el Cano, de Madrid.

Entrada pa cabayeros, tres peros grandes. Iden pa señoras seis peros chicos. Iden pa niños que no tengan 25 años, treinta centimos.

Hacia el papel de Petriña la madre del herrador, una buena mujer á quien le sobran las virtudes y le faltan los dientes; el de Angelina, el ama del cura; el de Margarita, la hija del Merma (un tío á quien llaman así); el de D. Eusebio, la consorte del maestro, en estado interesante á la sazón (ella); Marcela, el contrehecho dueño de un tejedor, sujeto que hace indistintamente baldosas, tejas y primeros galones; Justo, el sacristán de los monjes, aunque semitonurado, risueño y galanteador; D. Perfecto, el mismísimo maestro de escuela, especie de paraguas con funda, ser inanimado merced al hambre, pero que se anima en las tablas. Y finalmente, del papel de Juez se había encargado un cierto manco indigena que suele llevar los bueyes al abrevadero y torca en las novilladas.

Con tales elementos, calcule usted cómo saldría la obra. Usted mismo la hubiera desconocido, si hubiese podido verla sin desmayarse.

A las ocho en punto estaba ya reunida en el establo toda la *high-life* de Villazoqueña. Al poco tiempo comenzó á llover, y gracias al ruido que el agua producía sobre la techumbre, me quedé sin entender la mayor parte de los desatinos que aquellos actores ensartaron; y aun á trueque de tamaño beneficio, sufrí con resignación el chorrear de las no escasas goteras que sobre mi cabeza se descubrían.

Dan las ocho y media, descórrase la manta, y aquel público, tan acostumbrado á los disparates como á las goteras, escucha tranquilo los hermosos versos de *La Pasionaria*, hasta que el secretario del municipio y algunos compadres suyos, indignados al oír que San Martín era patrón de Grecia, comienzan á gritar: «Eso es mentira... San Martín no ha, sío nunca más que patrón de Villazoqueña.»

Acto seguido, el alcalde impone silencio con su vara, pero dando sin querer sobre un callo del juez municipal, que suelta espontáneamente un par de exclamaciones extrajudiciales.

El tumulto crece, á ratos se calma; *La Pasionaria* no es comprensible ni, por lo tanto, agradable para tan ilustrado público, y el fracaso no tiene remedio. Sin embargo, por el gusto de ver morir en escena al sacristán, á quien tienen ojeriza sus vecinos, acceden á que termine la función. Mas ¡oh inesperado percance!

No bien principia el acto tercero, cuando un nuevo espectador aparece de improviso en el teatro, sembrando el espanto por doquier y haciéndonos buscar seguro refugio cabe unas aguaderas allí arrinconadas.

El espectador era ni más ni menos que un novillo escapado del encierro que, al pasar junto al teatro, tuvo la ocurrencia de penetrar en su recinto.

Así acabó la función, sin más desgracias que la rotura de dos patas, una del propio alcalde y otra de la consola de Abderramán III.

Fuera ya el animalito, en virtud de las amigables exhortaciones que el juez le dirigiera, se dió por disuelta aquella reunión, de la cual renegaré mientras Dios y los novillos de Villazoqueña me conserven la vida.

Amigo Cano: el mayor triunfo de que pueda vanagloriarse un autor es el fracaso de sus obras en el *Gran teatro nacional de la Libertad, de la villa de Villazoqueña.*

Sea, pues, enhorabuena, D. Leopoldo!
Suyo afectísimo, — JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Algunos apreciables colegas de provincias, honcándonos sobremanera, han dado en la flor de copiar de *Madrid Cómico* cuanto les parece conveniente, prefiriendo por de contado las composiciones en verso.

Esto no está bien, á no ser que se acostumbren ustedes á copiar debajo la siguiente coetilla:

«De *MADRID CÓMICO*»

Y quedaremos tan amigos.

Esta es la primera amonestación.

Después de cuatro ó seis meses de cama marchó á tomar los aires de su tierra un hijo de la sierra del vecino y nevado Guadarrama.

Fué á dar gracias á Dios con alegría; llegó á la iglesia, se paró en el atrio... y pasó una tremenda pulmonía que le llevó al sepulcro al otro día.
¡Que me vuelvan á hablar del aire patrio!

En la alcaldía de barrio:

Una señora abultada pide su cédula personal. El encargado se apresta á llenar los blancos del impreso.

—¿Su gracia de usted?

—Fulana de Tal.

—¿Edad?

—(Pausa.) Veinticinco años. (Diez menos.)

—¿Estado?

—Ya lo ve usted... interesante.

Excelsior, la sociedad de baile, nos invitó y fuimos, ¡pues no que no! ¡Estuvo bien, de verdad! La electricidad no deja nunca á las sombras el puesto, ¡y uno está menos expuesto á cargar con una vieja!

Espiraba un carnicero, famoso entre los del gremio por su habilidad en el manejo de la balanza.

—Sólo siento morir tan pronto—decía á un hijo suyo, joven menor de edad—por no haberte enseñado á sacar veintiocho libras de una arroba de carne.

—Si es por eso, muérase usted tranquilo, padre, que yo saco treinta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. P. R.—Madrid.—Se lo diremos apeando el tratamiento en prueba de confianza. ¡No vuelvas á escribir majaderías, por los clavos de Cristo!

Srta. D.ª A. M.—Segorbe.—Usted podrá no ser hermosa, como asegura en un arranque de modestia que la honra en extremo, pero lo que es desahogada... ¡caracoles! Ciertas cosas no se deben preguntar á los caballeros. ¿Que la inocencia la disculpa á usted? ¿Y quién es la inocencia? ¿Alguna criada, ¿de hijo? ¡Sólo ella puede hallar disculpas para eso!

Sr. D. M. L.—Santa Cruz de Tenerife.—Canario!
Sr. D. R. D.—Madrid.—Tiene usted muchísima razón, el tabaco de los estancos es horrible, sobre todo de algún tiempo acá; pero allí está el anís que viene como de molde para hacer la competencia al Gobierno. ¡Y si viera usted qué rico sabe!

Sra. D.ª P. C.—Pozoblanco.—¿Conque su marido se ha venido á Madrid bajo pretexto de no sé qué empleo y usted sospecha infidelidades? Hace usted bien. Hija, estos hombres son el demonio.

Sr. D. J. G.—Espiel.—Mande usted lo que guste y ya veremos. Abur, herbián.

TIPOS



—Fuí militar aguerrido,
y porque me dió la gana
la libertad ha vencido.
¡Sin mí se hubiera perdido
la batalla de Luchana!

ANUNCIOS

Lat. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

CURACION CIERTA

DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

POR EL

JARABE HENRY MURE

Este fármaco anunciado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París

PARA LA CURACION DE

Epilepsia - Histórico
Histero, Epilepsia
Dalle de San Victor
Enfermedades del Cerebro
y de la Médula Espinal
Diabetes Azucarada

Convulsiones, Vértigos
Crisis nerviosas, Jaquecas
Desvanecimientos
Congestion cerebral
Insomnios
Espermatorrea

Se envía gratuitamente una instrucción impresa, muy interesante,
a las personas que la pidan

HENRY MURE, en Pont-Saint-Espirit (Francia)

VENDESE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y HERBERIAS

Biblioteca de MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DISUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS—Á los libreros y corresponsales, DOS.